

1º CONGRESO NACIONAL DE MUSEOS UNIVERSITARIOS  
**LAS “CASAS DE LA MEMORIA”: EL MUSEO REGIONAL DE ANTROPOLOGIA DE  
LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE**

Susana Colazo  
Facultad de Humanidades. UNNE  
[macolazo@hum.unne.edu.ar](mailto:macolazo@hum.unne.edu.ar)

Antecedentes.

Nuestro objetivo es describir el proceso de formación y organización del museo, en el ámbito de la Facultad de Humanidades; su colección y las funciones que cumple en la actualidad.

El Museo surgió espontáneamente como consecuencia de las investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio del Km.75 (Dpto. Maipú, Chaco).

Los materiales exhumados en el campo se traían al Instituto de Historia para su estudio, preservación y, más tarde, exhibición. Así fueron ocupando un espacio significativo que se desarrolló durante la década de 1960 y culminó con la creación del Museo.

El ámbito destinado a la exposición, el laboratorio y depósito, fue organizado con la finalidad de estudiar e investigar a través de los restos materiales, las sociedades indígenas y los procesos sociohistóricos ocurridos en la región del Chaco para difundir sus resultados.

Una vez organizado en secciones, con sus objetivos, funciones, personal y actividades diseñadas, se creó oficialmente en septiembre del año 1979 con el nombre de Juan Alfredo Martinet, en reconocimiento al pionero de la arqueología del Chaco y descubridor del sitio del Km.75, identificado con las “ruinas” de la ciudad colonial de Concepción del Bermejo (1585-1632).

La región, entendida como un espacio donde se identificaban las culturas “chaquenses” con íntimas y fluidas relaciones con otras sociedades fronterizas, dio lugar al ingreso de otras colecciones que aumentaron su patrimonio.

Así, a la colección arqueológica inicial procedente del sitio del Km.75, se fueron sumando piezas arqueológicas de otros sitios y también, objetos etnográficos procedentes de los trabajos de campo realizados en las comunidades indígenas de la región. Tanto los materiales arqueológicos, como las piezas etnográficas, fueron atesorando el patrimonio que daría forma al Museo a través del accionar de los profesores de la Sección Antropología.

El rol de la Antropología, por otra parte, ha sido relevante en relación con el patrimonio cultural, en especial, en un ámbito como es el de la musealización de los bienes culturales. El museo siempre fue un lugar de paso obligado para el antropólogo, como consecuencia de su trabajo de campo. Recordemos grandes pioneros de la Antropología que se formaron en el ámbito de los museos, como el caso paradigmático de Franz Boas en Estados Unidos. Así, queremos manifestar que la actividad museológica, es parte de las tareas que desarrollan los antropólogos; podríamos afirmar que van juntas; los museos constituyen su laboratorio.

Testigo y difusor de la realidad cultural de la región, el MRA se organizó en dos secciones, Arqueología y Etnografía, de acuerdo con su patrimonio, para mostrar el pasado del hombre chaqueño. El eje de la exposición, está constituido por los restos materiales de Concepción del Bermejo, por su significación para la historiografía regional y para demostrar que los vestigios arqueológicos del Km.75, corresponden a la desaparecida ciudad colonial.

La Sección Etnografía, exhibe el proceso de cambio sociocultural asumido en las sociedades indígenas y sus vinculaciones con la población folk o criolla.

El MRA exhibe materiales que identifican la forma de vida de las poblaciones nativas de la región del Chaco. En estos materiales arqueológicos y etnográficos, se plasma la memoria de los Toba, Mataco, Mocovi y Chiriguano.

Se ha organizado una selección de los materiales más representativos en el sentido patrimonial, y con respecto a la significación social del museo.

Con la intención de revalorizar su colección, se hace referencia a aquellos objetos que se consideran más característicos de los pobladores de la región.

La tarea de extensión se proyecta en una serie de actividades; como parte integrante de la Universidad, está comprometido en una línea de acción que se manifiesta en dos ámbitos: académico y hacia la comunidad.

#### El Museo como "Casa de la memoria"

El museo es una manifestación de memoria en cuanto está representando el pasado, y el pasado son las sociedades que vivieron en otros tiempos.

Las "casas de memoria" alojan un pensamiento de herencia y de su legado para las futuras generaciones. Su desarrollo se arraiga en la voluntad de conservar, de guardar

en la memoria las experiencias humanas, y en nuestro caso, se trata de las experiencias de los Otros. <sup>1</sup>

La colección de bienes culturales constituye una representación de la memoria colectiva; es una materialización de la memoria y representan a los diferentes grupos indígenas de la región que habitaron en el tiempo (arqueológicos y etnográficos) y han dejado objetos materiales que los identifican.

El museo constituye una expresión de la sociedad actual en relación con su pasado. Esta vinculación con el pasado ha favorecido una importante acumulación de conocimientos a disposición del público y de los investigadores; como afirma Marc Guillaume, los museos son verdaderas “máquinas de la memoria”. <sup>2</sup>

Se trata de un “pensamiento” de la herencia y de la transmisión, una representación del pasado y de los legados para las futuras generaciones.

Como ámbito donde se conservan, exhiben y estudian los bienes culturales de sociedades indígenas que ya no existen y que han padecido grandes procesos de transformación cultural, un museo de antropología siempre constituye un desafío. Es un desafío porque desde nuestra mirada, estamos representando a los Otros.

Sabemos que la selección de piezas arqueológicas y objetos etnográficos es una cuestión de índole subjetivo, porque depende del criterio que cada especialista posee para representar a esas sociedades que ya no existen.

También es verdad, que la selección de piezas para caracterizar una cultura, una sociedad, responde a un enfoque *esencialista* esto es, la selección de objetos que caracterizan los rasgos que supuestamente definirían las esencias de una cultura.

Este criterio, nos lleva a su vez a considerar que todo cambio en aquellos rasgos “originales” implica una pérdida de dicha identidad, lo que resulta necesariamente construida como una teleología <sup>3</sup>

Esta noción del cambio, el “telón de fondo” en todos los procesos socioculturales, está representado a través de muchas piezas que exhibe el museo. Piezas arqueológicas de manufactura local, esto es, confeccionadas por indígenas de concepción del Bermejo, con forma y función de neta influencia española. En el caso de las

---

<sup>1</sup> Joël Candau. *Antropología de la memoria*. Ed. Nueva Visión. Buenos aires, 2002. p.95

<sup>2</sup> Marc Guillaume. *La politique du patrimoine*. Ed. Galilée Paris, 1980. citado por Joël Candau. *Op.cit.* pp.96-98.

<sup>3</sup> Hugo Trincherro. *Identidad, visibilidad y formación de sujetos colectivos*. Ana Teruel y Omar Jerez (Comp.) Pasado y Presente de un mundo postergado. UNJU. Jujuy, 1998. pp.179-180

sociedades etnográficas, el ejemplo más evidente lo constituyen las actuales artesanías.

Pero, acaso existe otra forma de representar a través de la cultura material, las manifestaciones tangibles e intangibles de los Otros?

El Museo Regional de Antropología fue una respuesta y una provocación a la sociedad chaqueña de aquella época. Surgió para mostrar la vida de los Otros, la forma de vida de las sociedades indígenas.

Desde la arqueología, estaban representados en un sitio tan significativo como fue la primera ciudad española que ahora, coincidía con la provincia del Chaco. Pero estaban tan lejanos en el tiempo, que la sociedad chaqueña no podía tomar conciencia de éstos, sus antepasados.

En cuanto a los grupos etnográficos, eran habitantes invisibles en la provincia; había que hacerlos conocer y difundir su presencia en la sociedad chaqueña e ilustrada que tenía puesta su mirada en los inmigrantes europeos, particularmente los italianos. A éstos se los reconocía como los colonizadores de Resistencia y por extensión, del Chaco. Los colonos italianos representaban el modelo de la civilización del “desierto verde” como denominó Guido Miranda a esta región, y además, eran la expresión más acabada del arte y el buen gusto.

En cambio, los indígenas, eran algo lejano y también relegado; representaban el atraso y la barbarie. En ellos, no se iba a encontrar precisamente, manifestaciones artísticas. La noción de “medir” el grado de evolución cultural por las expresiones del arte (pintura, escultura, ballet, etc.) ha permanecido en el imaginario colectivo de la sociedad chaqueña hasta la actualidad. Esta actitud de la población general, predominó en la sociedad hasta bien entrados los años '80.<sup>4</sup>

Así, la sociedad chaqueña fue tomando conciencia del patrimonio cultural que albergaba el Museo Regional de Antropología, y atribuyéndole un valor a esas piezas arqueológicas y a esos objetos tan *simples, primitivos y exóticos*, producto de los indios del Chaco.

Los antropólogos y los conservadores de museos, también señalan el peligro de caer en la *museificación* de todo el pasado. Esto es, se debe tener un criterio suficientemente lúcido acerca del valor que se otorga a los objetos para no pensar que todo lo antiguo es para un museo. Manejarse sin ningún discernimiento, es caer en la fosilización y la folklorización: poner en una vitrina todo lo que se considera arcaico.

---

<sup>4</sup> Ernesto Maeder. *Historia del Chaco*. Ed. Plus Ultra. Buenos Aires, 1996. Cabe recordar que el Chaco fue territorio nacional hasta su provincialización en el año 1952.

Por otra parte, el patrimonio comporta un concepto cambiante, porque sabemos que las sociedades otorgan valores diferentes a las cosas dependiendo de las épocas. Al respecto, señala André Chastel, “ningún elemento patrimonial tiene sentido fuera del vínculo con las sociedades implicadas en él”<sup>5</sup>

Esta actitud de la sociedad hace comprender por que en tiempos recientes, se aceptó el protagonismo y el rol que cumplieron las poblaciones indígenas del Chaco; sus saberes, conocimiento y el valor patrimonial de su producción. En la actualidad, la sociedad chaqueña ha revalorizado al indígena de manera tal, que ha caído en otro extremo, pensando que su individualidad está más allá de lo humano.

### El Museo y la región.

El museo surgió en un contexto de Universidad regional; la Universidad Nacional del Nordeste, con más de cincuenta años de vida, responde al criterio de aquella época, donde se otorgaba una importancia decisiva a los estudios regionales. Esta actitud fortaleció su desarrollo y aún continúa, con el posicionamiento en el ámbito académico nacional.<sup>6</sup>

El Museo es *regional*; este calificativo sugiere que las colecciones que alberga, responden a un espacio singular.

Esta adjetivación señala al Chaco como región, y en este sentido posee varios significados.

Como término geográfico, hace referencia a una extensa planicie, ubicada al Oriente de los Andes. Chaco es una voz quechua que quiere decir lugar de cacería. Se sitúa en el corazón de Sudamérica. Limitado al Oeste por los contrafuertes de las sierras subandinas; al Norte por el macizo central de Brasilia y las sierras de San José y San Carlos; al Este por los ríos Paraguay y Paraná, y al Sur, se diluye en las sierras de Córdoba.

La región, entendida como construcción social, pone gran distancia con la región como dada por la naturaleza. Se concibe como un espacio humanizado, singular, modificado y reestructurado a través de la actividad humana. La perspectiva regional se impuso como una forma de trabajar sobre la historicidad de un espacio, los diferentes

---

<sup>5</sup> Joël Candau. *Op.cit.* pp.89

<sup>6</sup> Ernesto Maeder. *Historia de la Universidad Nacional del Nordeste. 1956-2006.* Eudene. Corrientes,2007.

procesos que le dieron origen, cuáles fueron las claves de su desarrollo y sus transformaciones.<sup>7</sup>

Al advertir su singularidad, se está reconociendo una forma de vida relativamente homogénea. En este sentido, la región del Chaco traspasa las fronteras de la nación y va más allá de los límites jurídicos establecidos.

La perspectiva regional favorece la idea de trabajar sobre la historicidad de un espacio, los diferentes procesos que le dieron origen, cuáles fueron las claves de su desarrollo y sus transformaciones.

En suma, como construcción social no es una entidad dada por la naturaleza, ni responde a una unidad ecológica, ni a límites nacionales, sino a razones históricas.

Otro de sus significados, se refiere a la región del Chaco como “desierto”; aquellas tierras sobre las que el Estado no ejercía un control efectivo. En el siglo XIX, fueron percibidas como las fronteras interiores donde dominaba el bárbaro, el salvaje, el Otro. Esto explica el uso del término desierto, para designar aquellas tierras con una connotación de espacio vacío y despoblado, en el sentido que allí no había llegado la presencia de la cultura nacional.

La región chaqueña entendida como el desierto del Chaco, supone también, el nuevo territorio a conquistar y obedece a la misma agenda que originara las expediciones al desierto del Sur.<sup>8</sup>

Por su carácter fronterizo, esta idea aún permanece; aún lo ubicamos en una posición periférica y se advierte cuando nos referimos a las “culturas fronterizas” en las muestras y exposiciones con piezas del museo.

### La colección arqueológica

Está constituida por los materiales arqueológicos del sitio del Km. 75. que se asigna a la ciudad colonial de Concepción del Bermejo.

Entre ellos, cabe mencionar lo que denominamos la cerámica local, aquella confeccionada por los indígenas, de uso utilitario, doméstico, como recipientes, ollas, contenedores para el agua, pipas para fumar tabaco modeladas en arcilla; torteros para el huso.

---

<sup>7</sup> Daniel Campi. *Historia Regional ¿Por qué?* En: Fernandez, S. – Dalla Corte, G (Comp.) Lugares para la Historia. UNR. Rosario, 2001. pp.83-89.

<sup>8</sup> Pablo Wright. *El desierto del Chaco. Geografías de la alteridad y del estado.* Ana Teruel y Omar Jerez (Comp.) *Op.cit.* pp.36.

La variedad es muy grande en cuanto a la decoración; desde la pieza con una superficie lisa, hasta la que lleva decoración (unguicular, incisa, con impresión de cordel, con impresión de marlo de maíz, grabada) en el borde o próximo a la boca del recipiente. Son muy raras, aquellas con superficie pintada.

El elevado porcentaje de fragmentos cerámicos hallados en distintos sectores del yacimiento, sugiere el predominio de la cerámica indígena de tipo utilitario. En este, como en otros sitios arqueológicos del Chaco, es excepcional el hallazgo de piezas enteras.

También se encuentran aquellas piezas que representan el contacto entre la sociedad local o indígena y la española y mestiza. Estas se manifiestan en los platos, en forma de puco, con engobe rojo; botellones; fichas para el juego; candelabros para velas; grandes recipientes de cuello muy angosto para el transporte de vino y/o aceite, provenientes de Santa Fe la Vieja (Cayastá).

Otras colecciones arqueológicas, son las que proceden de las zonas fronterizas con respecto a la región del Chaco, como el Litoral y la Mesopotamia.

Los ejemplares que corresponden a los clásicos “picos de loro”, modelados en arcilla, constituyen un buen ejemplo, y proceden de una serie de sitios ubicados en el norte de Santa Fe. Esta industria, también se conoce con la denominación de “ribereños plásticos” por el notable desarrollo artístico que alcanzaron en el modelado de la cerámica. Es una industria arqueológica que expresa las más sensibles representaciones zoomorfas: aves, particularmente loros; ofidios, sapos, etc., típicos animales de las riberas del litoral.

Su área de dispersión coincide con la de los Chaná-Timbú, horticultores de las islas, no guaraníes, que los conocieron los conquistadores de la época del Descubrimiento.

Procedentes de la zona costera de Misiones, en el Alto Paraná, el museo posee algunos ejemplares líticos, donación de los investigadores que trabajaron en el sitio arqueológico de la cueva Tres de Mayo. Se trata de hachas de mano, azadas, clavos curvos, artefactos que se identifican con el Altoaranaense.<sup>9</sup>

La serie integrada por cerámica identificada como Guarani, está representada por una gran urna funeraria con tapa; la superficie decorada con la técnica del corrugado.

---

<sup>9</sup> Osvaldo Menghin estudió el sitio arqueológico que dio nombre a la industria conocida como Altoaranaense, en la provincia de Misiones. Los artefactos fueron fabricados por recolectores y plantadores primitivos que llegaron a esa zona hace miles de años. La antigüedad que se reconoce para este instrumental es de 6 a 7000 años. Continuaron trabajando en el sitio, arqueólogos de la UNLa Plata

También una serie de platos pintados en rojo y otros con decoración geométrica blanco sobre rojo.<sup>10</sup>

### La colección etnográfica

Se fue formando como consecuencia de los trabajos de campo realizados en las comunidades de los grupos Toba, Mataco, Mocovi, Chiriguano-Chané, en el transcurso de muchos años.

Estas sociedades de tradición cazadora-recolectora, están caracterizadas a través de sus objetos utilitarios, para su vida cotidiana.

Los grupos mataco-wichi del Oeste de la región, están caracterizados por los arcos de palo mataco con cuerda trenzada de cuero y flechas con astil de caña; utilizados por los hombres para la caza.

Bolsas tejidas en fibra de chaguar de diferente tamaño y función; eran utilizadas por las mujeres para la recolección de los frutos del monte. Ejemplares de forma rectangular y pequeñas dimensiones, eran llevados por los hombres, en bandolera, para guardar la pipa, amuletos, y otros objetos personales.

Ollas y botijos de cerámica para el transporte y conservación del agua; recipientes confeccionados con calabazas y otros, con la caparazón del tatú, dan cuenta del criterio para aprovechar la naturaleza.

Los Toba-qom, fueron los típicos cesteros, y se encuentran representados por una serie de piezas, como la clásica estera; el abanico para apantallar el fuego; pequeños juguetes. La materia prima utilizada suele ser la hoja de palma y la totora.

Entre las piezas de cerámica, cabe señalar las *muñecas* modeladas en arcilla.

Los mocovi del extremo meridional de Chaco, aquellos grandes jinetes bien llamados "*indios caballeros*" pareciera que hace mucho tiempo perdieron los elementos culturales que los identificaban. Hace más de sesenta años que producen unas piezas muy estilizadas de cerámica y de buena calidad, pero no son de índole utilitario sino para la venta.

Los Chiriguano-chane, estos amazónicos instalados en la región del Chaco hace muchos siglos, están presentes con su clásico recipiente de cerámica pintada para la cocción del maíz. Una serie de máscaras de madera en palo borracho, que utilizan en la ceremonia del "carnaval" complementan la exposición de estos agricultores.

Una colección de instrumentos musicales ilustra a los diferentes grupos "chaquenses" y amazónicos: el violín de lata; el trompe o birimbao; el arco musical; una flauta confeccionada con metal de rezago y una caja con parches de cuero.

---

<sup>10</sup> Los materiales de cerámica guaraní fueron donados por los arqueólogos de la Universidad Nacional de La Plata, durante sus trabajos en la Gruta 3 de Mayo.

## El patrimonio en el presente.

Con la finalidad de ilustrar el cambio cultural que han experimentado las sociedades indígenas de la región, el Museo posee una colección de “artesanías” confeccionadas con la técnica tradicional, pero sus funciones ya no son utilitarias sino que están destinadas para la venta. En este sentido, la función que cumplen actualmente estos productos indígenas, se vinculan con uno de los nuevos roles que han asumido las comunidades nativas: la venta y/o intercambio con el turista.

Entre la variedad de piezas que llevan este nuevo significado, es posible señalar: las bolsas tejidas en lana con la figura simbólica del edificio de la misión Nueva Pompeya, entre los matabo-wichi. Los Tobas, modelan una serie de figuras en arcilla, y pintan con esmalte sintético en colores muy fuertes y contrastantes; también suelen pintar con los colores de famosos equipos de foot-ball (Boca y River Plate).<sup>11</sup>

Entre los Toba, también se advierten signos de recuperación de algunos bienes culturales, como es el caso del violín de lata.

Los Mocovi, continúan modelando recipientes de cerámica en las más variadas formas y tamaños, con la técnica del rodete en espiral. Es conocido, que la cerámica mocovi, es única y diferente a todas las demás producciones de alfarería aborígen. Posee infinitas formas (no se puede hacer una tipología), su manufactura es muy delicada y es su expresión más destacada. Su función es para la venta.

Los Chiriguano han perdido para siempre la confección de sus clásicas ollas. Actualmente se dedican a tallar máscaras de madera con rostros de animales que responden a su mundo mítico (aguará, águila, etc.), pero no se pueden usar como tales. Son adornos para colgar en la pared.

En suma, la colección del MRA constituye un patrimonio y como tal, responde a cada época. Detrás del patrimonio material representado en cada objeto, ahora también está presente el patrimonio inmaterial que es el que da verdadero sustento al otro. Los instrumentos musicales, están acompañados por las correspondientes grabaciones con su música. Las bolsas de lana con la imagen de la Misión, van acompañadas por todos los relatos de los wichi, que cuentan la historia y las vicisitudes que padeció la Misión.

Las piezas arqueológicas del sitio de Km.75, van acompañadas por los relatos de los Toba de Cabá-Naró - comunidad próxima al sitio – donde narran el mito acerca de cómo desapareció la ciudad de Concepción del Bermejo, debido a que una mujer

---

<sup>11</sup> Carlos Mordo. *La herencia olvidada*. Fondo Nacional de las Artes. Buenos Aires, 2001. El autor se refiere a las artesanías tobas, con su policromía notable, como un exponente de la “estética kitsch”

transgredió un tabú; y la ciudad se encuentra intacta pero enterrada en las profundidades.

Objetos, piezas y relatos, enriquecen el patrimonio del museo y cobran un valor excepcional. Al fin y al cabo, a lo largo del tiempo se van cruzando historia y leyenda, hasta crear una imagen que es la que más nos satisface. En definitiva, los grupos humanos necesitan crear e inventar su tradición, que es tanto como decir, su patrimonio cultural.<sup>12</sup>

Esto, hace que se asuma un compromiso cada vez mayor para investigar y difundir en la comunidad y en el ámbito académico a través de publicaciones, artículos y charlas, el conocimiento alcanzado, que es el saber de la tradición.

---

<sup>12</sup> Maurice Halbwach. *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. España, 2004.